



## La filosofía del absurdo de Albert Camus

Harold Soberanis<sup>1</sup>

Ahora que se cumplen 50 años de la trágica y absurda muerte del Premio Nóbel de literatura de 1957, Albert Camus, resulta ocasión propicia para reflexionar sobre el valor de su obra y figura. A pesar del tiempo transcurrido desde su desaparición y del injustificado olvido en el que han ido cayendo sus escritos, Camus sigue siendo, a nuestro entender, uno de los principales pensadores del siglo XX.

Aunque muchos no consideran a Camus como un filósofo profesional, sino más bien como un literato con influencias filosóficas, en su obra encontramos una serie de ideas y conceptos de esta naturaleza, propios de un pensador profundo y no de un simple escritor. Si bien es cierto Camus desempeñó una variedad de oficios, entre ellos el de periodista, dramaturgo y ensayista, entre otros, poseía una fuerte formación filosófica que le fue inculcada en sus primeros años de estudio. Lo que sucede con este pensador es quizá, lo que pasa con muchos otros: encuentran en el lenguaje y formas estéticas claramente literarias, el vehículo perfecto para transmitir sus complejas reflexiones filosóficas. Recordemos a Sartre, por ejemplo, quien aunque sí escribió y publicó tratados de esta índole, como su famosa obra *El Ser y La Nada*, cultivó una vertiente literaria como expresión, entre otras cosas, de la manera en que percibía la realidad desde planteamientos definitivamente existencialistas. Según esta corriente, el hombre no es un ser puramente racional pues prevalecen en él los sentimientos y pasiones por medio de los cuales contempla su mundo. Si los sentimientos y pasiones son aspectos fundamentales de una supuesta naturaleza humana, se convierten en los filtros por medio de los cuales el hombre observa y comprende su realidad. Y qué mejor medio de expresión de esa irracional realidad que el arte en general y la literatura en especial. Por medio de ella se puede describir y retratar con más fidelidad, la esencia de la existencia humana que es, al fin de cuentas, irracional.

Acaso una de las principales ideas filosóficas de Camus, sea la del absurdo. Según este pensador francés, la existencia humana no tiene sentido por lo que buscarlo es algo inútil. El que la existencia sea absurda significa que da igual lo que hagamos o elijamos, pues de todas formas seguimos siendo indiferentes para un mundo y una realidad que de suyo no posee ningún sentido. Esta falta de sentido de la realidad y la existencia humana, encuentran su explicación en el hecho de que Dios no existe por lo que se carece de un punto de referencia que se los otorgue. De ahí que el ser humano tenga como imperativo configurarse a sí mismo, construir su moral e intentar encontrar un sentido de sí que de todas formas sabe imposible. Todo lo que esta búsqueda humana encuentre siempre será provisional, porque no se cuenta con esos principios universales y absolutos que pudieran servir de guía o certeza.

La idea anterior se complementa perfectamente con aquella otra que es característica de la filosofía existencialista y que expresa muy bien Sartre cuando se refiere a la libertad. Según él, estamos condenados a ser libres pues no podemos dejar de elegir a cada instante y, precisamente en ese elegir, vamos configurando nuestra moral y lo que seremos como seres humanos.

---

<sup>1</sup> Profesor titular de Filosofía y candidato a doctor en Filosofía, Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC.

El Existencialismo resalta la idea de libertad, fundamental para la comprensión de lo que podemos ser. La libertad es una condición del ser humano que le permite ir en búsqueda de su propio ser, intento fallido pero inevitable, y que le impulsa a asumir su existencia de una manera distinta a los demás seres. Además, es la condición de posibilidad para la elaboración de una moral que, desde una perspectiva existencialista, revela el drama de la vida humana al mostrarla en toda su precariedad y contingencia.

A la idea anterior Camus agrega que, hagamos lo que hagamos, nuestra existencia y realidad siempre carecerán de sentido, seguirán siendo absurdas. Ahora bien, el hecho de que seamos seres absurdos no implica la idea de pesimismo o renuncia. Muchos han interpretado esta filosofía camusiana como un grito desesperado de pesimismo y rechazo a la vida. Sin embargo, Camus nunca afirmó el desprecio a ella. Por el contrario, lo que él pretende es que asumamos con lucidez que la vida, la existencia o la realidad son absurdas, pero que no por eso nos entreguemos a la desesperación o el pesimismo. Camus, más bien afirma que a pesar de ese carácter absurdo de la existencia, o precisamente gracias a él, la vida adquiere un valor inestimable y que con todos los sufrimientos posibles que la misma existencia implica, es valiosa y digna de vivirla. Es más, no sólo es digna de vivirla sino que lo debemos hacer con pasión. Debemos vivir cada instante, cada minuto de nuestra existencia, con la pasión del héroe que, a pesar de ser consciente de que su tarea es inútil, la realiza con dignidad y sin desmayo.

Este es el argumento que Camus desarrolla en su famoso ensayo *El Mito de Sísifo*, ese héroe de la mitología griega que ha sido condenado por los dioses a realizar eternamente una tarea que no tiene un fin determinado, ni una utilidad concreta, a causa de haber revelado el designio divino a los hombres. Sísifo, siendo consciente de ello, no rechaza su castigo, sino más bien lo asume como si en ello se le fuese la vida entera.

Todos somos, a nuestra manera, como Sísifo, aunque no seamos conscientes de ello: llevamos una existencia absurda y carente de sentido, y mientras unos lo aceptan con plena lucidez y dignidad, otros lo hacen con desesperación y amargura. De ahí pues, que el imperativo moral debería ser vivir la vida con toda la pasión de que somos capaces. Por eso el suicidio o la desesperación, no son las respuestas correctas al sinsentido de nuestra existencia precaria. Camus rechaza cualquier acción que pretenda evadir esta realidad y más bien propone que aceptemos ese sinsentido con la lucidez heroica de Sísifo.

Afirmar que, dado que Dios no existe y que por ello carecemos de un punto de referencia que otorgue sentido a nuestras acciones, lo que nos conduce a inventarnos nuestra moral, no es defender una especie de relativismo que busca justificarlo todo. Aún reconociendo la falta de sentido de la existencia y la indiferencia de nuestras acciones, Camus y los existencialistas reconocen ciertos principios válidos y atemporales, aunque no en el sentido tradicional. Deben hacerlo porque de lo contrario, cualquier argumento que se plantee sería imposible. De esa cuenta, presuponen valores o principios universales que de alguna manera pueden servir de punto de partida. Lo que sucede es que tales principios o valores no son absolutos y universales en el sentido que, la tradición cristiana por ejemplo, les ha considerado. Esto significa que “universal” o “absoluto”, deberán ser comprendidos en un sentido distinto al tradicional. Serán “universales” y “absolutos” en la situación existencial particular del sujeto que se encuentra en un momento histórico concreto. Así pues, el hombre debe comportarse como si existiesen principios y valores universales, aunque al fin de cuentas sus acciones o elecciones sean indiferentes para una realidad de suyo absurda.

¿Es la filosofía camusiana una propuesta a la indiferencia, a la soledad o a la falta de compromiso con los demás? ¿Se puede interpretar su pensamiento como un

llamado a la complacencia de sí mismo, sin importarnos la vida de los otros? ¿Habrá acá una actitud burguesa de autosatisfacción? Considerar el pensamiento camusiano como una actitud de aislamiento o fragmentación de la vida social, es un error. Si bien es cierto, hagamos lo que hagamos es, en última instancia, algo indiferente a la realidad, Camus nunca sostuvo esa actitud burguesa de hacer lo que sea sin importar lo que pase con los demás. Lo que él propone ante esa precariedad de la existencia y su falta de sentido, es el compromiso con los demás, especialmente con aquellos que han sido marginados del relato de la historia, los que han sido condenados a vivir como extranjeros en un mundo injusto y desigual. Es conocida la toma de posición de Camus ante conflictos sociales o luchas de los pueblos, por alcanzar la dignidad que les ha sido negada. Por eso mismo, este filósofo nunca negó la necesidad de tomar posición política, pues era consciente de que los seres humanos somos seres sociales y que no podemos estar alejados de los otros, de sus luchas y sueños.

Este compromiso con los demás, este adherirse a causas justas y luchar junto a todos aquellos que día a día combaten contra los explotadores, los que abusan del poder, fue para Camus un obligación que aceptó conscientemente. Esto le permitió desarrollar un humanismo dentro de la mejor tradición occidental. Camus fue un pensador muy humano que comprendió que, a pesar de la soledad y contingencia de la especie humana, la tarea a emprender era solidarizarse y comprometerse con los otros, y nunca aislarse y refugiarse en un egoísmo solipsista. Toda su obra lleva, en el fondo, esta preocupación por los hombres, lo que le ayudó a comprender la condición humana en toda su precariedad. Por eso siempre estuvo al lado de los débiles y sus justas causas.

Gracias a esa misma preocupación por lo humano y el estar consciente de su precariedad, no le permitieron que le fuesen ajenas las acciones y pasiones que, en un momento dado, nos acercan a lo indeseable de nuestra naturaleza. Esto significa que Camus nunca se sintió por encima de los demás, nunca se creyó superior o alejado de las bajas pasiones que acompañan a los hombres de carne y hueso. Como todos, cometió errores, se equivocó en muchas cosas y con sus acciones lastimó a alguien. Al fin de cuentas era un ser humano como los demás, aunque nunca justificó su actuar y asumió su responsabilidad. Esto nos muestra, pues, a un Camus más humano en el sentido de ser consciente de que en tanto seres humanos, somos imperfectos y capaces de las más bellas obras tanto como de los más abominables crímenes.

Aunque Camus negó varias veces pertenecer al movimiento existencialista, es clara la influencia de éste en su pensamiento, tanto como la coincidencia de su discurso filosófico con aquel. Dicho movimiento filosófico tuvo su momento de gloria en el siglo pasado y, aunque en algunos círculos intelectuales se ha desdeñado, sigue siendo importante en el sentido de revelarnos la precariedad de la naturaleza humana. Muchas de sus afirmaciones siguen siendo válidas y vigentes, sobre todo, en el momento histórico en el que nos encontramos. Nuestra época está marcada por las crisis de toda índole. Los seres humanos en distintos lugares del mundo son presa de la soledad y la desesperación. De ahí, la crisis que se vive en las sociedades donde los seres humanos han perdido la fe en los otros y se han entregado a movimientos enajenantes con los que buscan evadir su realidad. Por esto mismo, creo que es imperioso volver la vista a pensadores como Camus, donde quizá se puedan encontrar respuestas a esas preguntas urgentes, llenas de angustia que hoy día invaden al ser humano. Además, leer la obra de cualquier autor es la mejor manera de rendirle homenaje y Camus se lo merece.